

Año de 1815. tuarios, fornituras, y otros muchos artículos militares. En aquel dia se distinguió el comandante del Egecutivo, alférez de fragata José Padilla. Este fué un golpe muy sensible á los españoles y de grandes ventajas para los patriotas. Como los fusiles eran arma de que habia en lo interior mucha falta, se remittieron por aquel tiempo desde Cartagena mil doscientos, los que internándose por el rio Atrato, única ruta que habia segura llegaron á Antioquia muy oportunamente. En la misma fragata Neptuno, se tomaran correspondancias de la mayor importancia y que manifestaban cuales eran las miras del gabinete español respecto de la América del sur. Los oficiales y los soldados españoles prisioneros en la Neptuno fueron conducidos á Cartegena: á los últimos se les destinó al servicio, y á los

primeros se les puso en los calabozos de la estinguida inquisicion. Los ánimos de algunos patriotas estaban irritados con los asesinatos cometidos por los realistas de Santa Marta, con los soldados y oficiales que aprehendieron con el comandante Nuñez en la accion de la Cienaga, lo mismo que con el mal tratamiento que nuestros prisioneros habian recibido en Santa Marta. Prevalidos de tales resentimientos algunos oficiales y habitantes de Cartagena presentaron al gobierno un memorial contra los prisioneros, indicando que en justa retaliacion debian ser pasados por las armas. Tanto el gobierno, como el general Castillo, se denegaron á esta medida que solo debe adoptarse en casos estremados. Entónces los oficiales Sanarrusia, José Ucroz, Tafur, Betancourt y otros cinco mas, sorprehendie-

Año de 1815.

Año de 1814.

Marzo 27.

Año de 1815.

Julio 6.

Año de 1815. ron en el silencio de la noche la pequeña guardia que habia en la cárcel de la inquisicion, la desarmaron, y entrando á los calabozos mataron catorce oficiales prisioneros é hirieron á siete, egecutando tan negra y detestable accion, cubiertos con las sombras, y en el silencio de la noche; no fué mayor el número de los muertos, porque habiéndose apagado la luz á los asesinos no pudieron continuar en la obscuridad, y el delito los llenó de pavor. Las tinieblas no impidieron que fueran descubiertos los culpables, pero aunque tanto el gobierno, como el general Castillo hubieran querido castigarlos, sus conexiones y las circunstancias críticas no se lo permitieron.

Otro acaecimiento importante vino á disipar algun poco las nubes que cubrian el horizonte político y á lanzar un

Año de 1815, Julio 30. rayo de esperanza en los ánimos. Tal fué la llegada á Cartagena de la corbeta Dardo, de veinte y ocho cañones, al mando del capitan Luis Brion. Conducia en ella el teniente coronel de la union José Maria Durán, quince mil doscientos fusiles, dos mil quinientas llaves de fusil, trescientos sables, doscientos pares de pistolas, tres imprentas y una armeria completa todo por cuenta de las provincias unidas. Si las circunstancias hubieran permitido conducir el armamento á lo interior de la Nueva Granada como pudo hacerse por el Chocó; si el gobernador del Socorro, Angulo, y el gobierno general hubieran dado con tiempo las disposiciones oportunas, habria sido un auxilio poderoso para defender la independencia de las provincias. Este arribo causó grande alegría, y fué muy

Año de 1815. celebrado en Cartagena. A pesar de que habia once dias que Morillo con su escuadra estaba en Santa Marta, todavía el 1º de agosto anunciaba un boletin del gobierno que solamente habian recibido los realistas de la provincia enemiga el auxilio de trescientos á cuatrocientos hombres. ¡ Tan escasas é inexactas eran la noticias que tenia de Santa Marta !

Agosto 4. Muy pronto se disiparon las dudas por medio de la fragata de guerra inglesa, la Zelosa, que habiendo tocado en Santa Marta llegó á Cartagena, é informó completamente al gobierno del arribo de la escuadra de Morillo, y de sus fuerzas, se desembarcó. Entónces el gobierno de la provincia dirigió correos extraordinarios al de la Union, al de Antioquia y á otros, pidiendo auxilios de hombres y dinero, aunque ya esta

Año de 1815. un poca tarde. Morillo desde su llegada á Santa Marta no habia perdido un instante ; ayudado muy activamente por la poblacion de esta provincia que conservaba un profundo resentimiento contra la de Cartagena por la guerra que se habian hecho , reunió buques menores, y lo demas necesario para el bloqueo , é hizo salir por tierra la vanguardia de su egército, compuesta de tres mil quinientos hombres de tropas venezolanas, la mayor parte de pardos, acostunbrados á sufrir el calor y la humedad de la costa firme, que hacen tantos estragos en los blancos, especialmente en los europeos ó en los que han nacido en los climas frios y templados de los Andes. Mandaba aquellas tropas formadas en la escuela de Boves, el coronel don Francisco Tomas Morales, á quién Morillo dió el

Año de 1815. epíteto de *terror de los malvados*; es decir de los inocentes americanos, que se habian atrevido á reclamar los derechos concedidos al hombre por el soberano autor de la naturaleza, y que sostenian sus reclamaciones con el valor propio de hombres libres. Morales pasó el Magdalena por Sitio-nuevo á Sábana-larga. La columna republicana que estaba en aquella parte era de setecientos hombres y ocupaba á Santo Tomas, posicion que se vió obligada á abandonar á la llegada de tropas enemigas tan superiores. Tanto esta columna, como todas las demas partidas que existian en diferentes puntos de la provincia, incluso los restos del general Palacios, recibieron órdenes de replegarse á la plaza, conduciendo los ganados y todos los víveres que fuera posible. La de Santo Tomas debia se-

Agosto 16.

guir por Usiacuri y Santa Catalina. Luego que los pueblos supieron que se les abandonaba, no pensaron en otra cosa que en ocultarse en los bosques con sus familias é intereses, lo que dificultó sobremanera las marchas por falta de bagages y de recursos, é impidió co-lectar algunos víveres: dos divisiones enemigas, apoyadas de una fuerte reserva que desembarcó Morillo, perseguian á los republicanos; asi fué que en la Bayunca y en el Arenal, estuvo aquella columna en peligro de ser cortada, y perdió algunos enfermos, entrando en la plaza el 20 de agosto, protegida por una division de bongos* apostados en la boquilla. La division de Palacios, compuesta de solos tres-

* Bongos son botes que calan muy poca agua á los que se ha quitado la obra muerta y puesto un cañon su la proa.

Año de 1815. cientos cincuenta hombres, llegó después á las once de la noche trayendo algunos ganados, y con estos auxilios se aumentó el entusiasmo de los habitantes de la ciudad.

Cartagena, acaso la plaza mas fuerte de la América del sur, está situada en una península arenosa que formando un paso estrecho al sur-oeste, tiene comunicacion con la parte llamada Tierrabomba que se estiende hasta Bocachica. Está dividida en dos partes; la ciudad propiamente dicha, y el arrabal de Jemaní que contenian cerca de diez y ocho mil habitantes. Una muralla gruesa y elevada circunvala la ciudad: Jemaní tiene forma de semicírculo, y está fortificado al frente por otra muralla: por la parte del este de la plaza está unido á ella por medio de un puente de madera que se halla sobre

Año de 1815. un foro: los dos lados del arrabal de Jemaní estan guarnecidos con estacas que unen sus muros con los de la ciudad. Al este de Jemaní y á trescientas veinte y cinco toesas de distancia de la ciudad, se halla en una colina el fuerte ó castillo de San Lazaro, que domina con sus fuegos tanto el arrabal como á la ciudad: tiene de altura perpendicular cerca de veinte y una toesas, y está unido á otros varios monterillos que corren en direccion oriental, y terminan en el mas elevado que llaman de la Popa, de ochenta y cuatro toesas de altura, y en cuya cima, habia un convento de Augustinos descalzos y una vigía: los fuegos de la Popa dominaban el cerro de San Lazaro, distante cerca de mil varas; y protegen las inmediaciones de Cartagena. Al norte de la Popa está la laguna de

Año de 1815. Tesca de una legua de circunferencia, la cual comunica con la bahía y foso de Cartagena por el caño de Juan Angola, y por el norte con el mar por el punto llamado Boquilla. La bahía formada por la costa de Bocagrande, la de Bocachica, la isla de Barú, y la costa de Pasacaballos es de las mejores que se conocen: tiene dos leguas y media de norte á sur, bastante profundidad, buen anclaje y es muy tranquila; comunica con el mar por Boca grande, cerrada por el gobierno español con gastos crecidos de modo que ahora solo pueden entrar por ella buques pequeños. Los castillos de San Fernando, San José, y el Angel defienden á Bocachica, hoy la entrada principal á la bahía. Esta comunica tambien con el mar por el caño del Estero ó Pasacaballos. El clima de Cartagena

es cálido en estremo; llueve mucho y Año de 1815. el vómito prieto hace grandes estragos en los forasteros*.

Entre tanto el gobierno y los gefes militares de Cartagena, no se descuidaban para poner la plaza en estado completo de defensa. En la muralla de Santo Domingo y Santa Catalina se montaron sesenta y seis cañones, se abrieron fosos, se fortificó y coronó de gruesa artillería el cerro de la Popa, y el general Castillo de acuerdo con el gobierno político, publicó la ley marcial, sugetando á todo hombre á la autoridad militar; por ella ordenó á los pueblos, bajo la pena capital, que al acercarse el enemigo abandonaran sus habitaciones y se retiraran á los buques, hostilizando á los españoles

* Biblioteca Americana tomo 1°.

Año de 1815. por cuantos medios estuvieran á su alcance. Si los habitantes de las poblaciones exteriores hubieran estado tan decididos por su independencia, como los de la plaza, esta medida podria haber producido efectos saludables; pero de nada sirvió con pueblos cansados de la guerra y que deseaban ya el antiguo reposo de la esclavitud, á cuyas cadenas estaban acostumbrados. Se creó tambien una comision militar, se enviaron emisarios á las Antillas y á los Estados-Unidos para adquirir víveres, otorgando á los introductores privilegios bastantes para incitarlos. Con el alistamiento general, que se hizo de todos los hombres capaces de tomar las armas en Cartagena, desde diez y seis hasta cincuenta años, se reunieron tres mil seiscientos; de estos solo mil seiscientos cin-

Año de 1815. cuenta eran de tropa veterana: se distribuyeron estos en los puntos principales, dándose la comandancia á oficiales de conocido valor é inteligencia. Por renuncia de Palacios, el general Bermudez tomó el mando de los restos de su division, y con cuatrocientos hombres fué encargado del cerro de la Popa: en el de San-Felipe mandaba et coronel L. Rieux con quinientos: el coronel Cortes Campomanes estaba encargado de la muralla y puerta de Santa Catalina: de la de Santo Domingo el teniente coronel Narvaez, y Herrera de la parte que mira á la bahía. En los castillos de Bocachica se pusieron doscientos hombres, ademas de los vecinos del pueblo que tambien se agregaron á las fortalezas. El caño de Pasacaballos debia defenderse por bongos armados: las

Año de 1815. fuerzas sutiles se aumentaron en la Boquilla, laguna de Tesca y en la bahía. Bocagrande estaba defendida por un buque de porte bien asegurado y tripulado. El brigadier Eslava tenia el mando de las fuerzas marítimas, que consistian en la corbeta Dardo, que de nada sirvió, en siete goletas y balandras la mayor parte corsarios, con algunos bongos y lanchas cañoneras: bajo sus órdenes mandaba una division el teniente de navio Luis Aury. La comandancia general de armas la tenia Castillo, y á sus órdenes era mayor general el coronel Mariano Montilla.

Entre las providencias que se dictaron en Cartagena para quitar al enemigo los recursos y comodidades que pudiera hallar en Turbaco, fué mandar quemar esta hermosa poblacion. Los vecinos se opusieron al incendio de sus

Año de 1815. casas, y mataron al teniente de caballería Pastor con parte del piquete que conducia; fué preciso que el capitán Martin llevara un refuerzo para completar la obra. Ningun otro lugar fué destruido por el fuego de los patriotas. El célebre García Toledo, quemó voluntariamente sus haciendas de Guayepo y Barragan, para que no sirvieran á los enemigos de su patria. En la ciudad de Cartagena sus habitantes ofrecieron todo cuanto tenian para pagar y animar las tropas. Las mugeres se desprendieron de sus joyas, y hasta se echó mano de la plata de las iglesias presentada voluntariamente por las distintas comunidades religiosas.

Sin embargo Castillo no tuvo en aquellos momentos criticos bastante vigor para tomar la única medida que acaso hubiera salvado la plaza, el ar-

Año de 1815. rojar fuera de ella á todas las bocas inútiles para el servicio de las armas. Por una compasion estemporánea, ó mas bien por el temor de alguna conmocion interna que habrian hecho los padres, deudos y parientes, dejó que se encerraran dentro de las murallas no solo sus primitivos habitantes, sino tambien muchas familias comprometidas que vinieron de los campos á refugiarse en Cartagena. El consumo de víveres debia ser rápido y muy grande.

Agosto 14. Cuando Morillo consideró que estaria próxima á Cartagena la division de vanguardia, embarcó todas las tropas españolas y algunas milicias de Santa Marta á bordo de su escuadra, y se hizo á la vela para aquella plaza: le acompañaban su segundo el brigadier Enrile, el capitán general del nuevo reyno

de Granada, don Francisco Montalvo, Año de 1815. y los dos inquisidores de Cartagena, don José Oderis y don Prudencio Castro, sin duda para alucinar á los pueblos fanáticos, persuadiéndoles que con la inquisicion iba á restablecer tambien la religion de Jesucristo. El diez y ocho de agosto se presentó á la vista de la plaza, y á los dos dias desembarcó á Barloventa en el puerto de Arroyo-hondo, cerca de Puntacanoa, sin oposicion ni impedimento alguno. Hecho el desembarco quedó establecido por tierra el bloqueo, fijándose primeramente el cuartel general en el Palenquillo, y despues en la hacienda de Torrecilla á cuatro leguas de Cartagena, teniendo consigo á su estado mayor y la reserva. Ocho dias despues la llegada de Morillo delante de la plaza, arribó por tierra la division de Mo-

Agosto 20.

Año de 1815. rales, que habia desplegado su fiereza con todos aquellos que se opusieron á su marcha, especialmente sobre el desgraciado pueblo de Malambo, que tuvo la osadia de resistir á sus fuerzas superiores, y que pagó bien caro su atrevimiento *. Morales al presentarse en

* En el boletín del ejército defensor de Cartagena número 5º, se encuentra un hecho digno de ofrecerse á la execración de la posteridad. « Por el diario de operaciones, dice, del ejército del bajo Magdalena presentado en esta mayoría general por su comandante el teniente coronel Juan Salvador Narvaez, hemos descubierto la acción mas atroz y degradante á la especie humana. El español José Carbonero, destinado hace mas de veinte y ocho años en los hospitales militares, casado en el país y con tres hijos, se degolló él mismo en Sábana-larga, declarando ántes que habia envenenado mas de cuatrocientos soldados todos americanos en los hospitales de Turbaca y Baranoa confeccionando las medicinas con arsénico; el remordimiento de tamaño atentado le hizo privarse de una existencia atormentada continuamente por la voz de la conciencia. Compatriotas ¡ que podemos esperar mas que desolación, muerte é ignominia de los que nos invaden con

el pueblo de Pasacaballos tomó por sorpresa una lancha y dos bongos. Al mismo tiempo la escuadra española se situó parte en frente de Bocachica, y parte en Puntacanoa, impidiendo asi que la plaza recibiese víveres por mar. Año de 1815. Agosto 26.

Todo el circuito de la bahía fué ocupado por la division de vanguardia, y Morales estableció su cuartel general en la hacienda del Mamosial. El quiso formar una batería en Pasacaballos para apoyar sus operaciones contra la

órdenes de su nombrado Fernando VII, al ver que aun aquellos que como Carbonero se hallaban unidos á nosotros con vínculos tan estrechos y sagrados, nos asesinaban de un modo tan bárbaro como inaudito?... Cuartel general de Cartagena á veinte y siete de Agosto de mil ochocientos quince, quinto de nuestra independencia. Mariano Montilla, mayor general. » La mayor parte de los españoles europeos que han hecho la guerra ó residido en la América del Sur, durante la guerra de independencia, han tenido para con los Americanos sentimientos iguales á los de Carbonero.

Año de 1815. bahía, pero la division marítima de Cartagena, posesionada de la boca interior del Estero, se lo impidió todas las veces que intentó realizar su empresa. En la isla de Barú, y Santa Ana de que se apoderó inmediatamente, puso fuertes destacamentos con el objeto de adelantar sus operaciones sobre el Estero, del que era muy importante á los sitiadores el apoderarse, para conducir los víveres necesarios á toda la ala izquierda de sus puestos; al mismo tiempo que las encenadas que alli hay le servian para carenar las embarcaciones de alta mar, y poner en estado de obrar á sus fuerzas sutiles que tripularon con los vecinos de Barú y Santa Ana. El centro y la derecha de la línea española era ocupada por el cuartel general de Torrecilla, y por destacamentos ó columnas que habia en Ter-

nera, la Bayunca, Santa Rosa, Arenal y Barragan. En este último puesto existia una fuerte columna de zapadores y de las compañías ligeras del ejército expedicionario, y un piquete de húsares de Fernando VII que servia para reconocimientos y escoltas de víveres y de enfermos que desembarcaban por Puntacanoa y Guayepo. Morillo colocó sus hospitales á la espalda de su línea en Turbaco, en dónde hizo chozas y barracas, en Sabana-larga y Arjona. Con estas operaciones se cerraron tambien las avenidas de la plaza por tierra, quedando Cartagena rigurosamente bloqueada. Morillo que conocia su fortaleza no intentaba otra cosa que tomarla por hambre.

El bloqueo se estrechó sin que hubieran salido para lo interior, ninguno de los fusiles arribados de Europa que

Año de 1815. hubo tiempo de enviar por el Atrato, al ménos en parte. Tampoco habia entrado en la plaza el dinero que desde julio remitió el gobierno general. El comisionado teniente coronel Feliciano Otero, no aceleró sus marchas como debia, falta que pagó bien caramamente. Asi privó á los sitiados del numerario que tanto necesitaban para comprar víveres en las Antillás. El gobierno de la plaza tenia comisionados en diferentes puntos, pero sin crédito y sin numerario, muy pocos auxilios podian remitir. Estas dos circunstancias influyeron poderosamente en que la Nueva-Granada perdiera su independencian y libertad.

Al mismo tiempo que el general Morillo se hizo á la vela de Santa Marta, salió el brigadier don Pedro Ruiz de Porras, con una division de mil hombres, á situarse en Mompox para obrar

con el alto Magdalena, y sobre las Sábanas del Corosal. Debia ponerse en comunicacion con la quinta division expedicionaria, que segun las órdenes de Morillo habia de ocupar los valles de Cúcuta y la ciudad de Ocaña, avanzando desde Barinas en dónde la organizaba el coronel don Sebastian de la Calzada, en número de dos mil hombres. Inmediatamente que Porras llegó á su destino marchó el capitán de Húsares de Fernando VII, don Vicente Sanchez Lima, con direccion á las Sábanas, llevando ciento cincuenta infantes y cincuenta húsares. Del cuartel general de Torrecilla salieron tambien los tenientes coroneles Arze y Machado, y el capitán don Julian Bayer, con el objeto de ocupar á Tolú, el Zapote y toda la costa de Sotavento, de dónde podian venir algunas provisiones á Car-

Año de 1815.

Setiembre. 5.